

da uno, sin que haya un solo espacio donde quepa holgadamente *la real gana*. *La real gana* se queda para cuando se tome cerveza con los amigos. Esto es lo sabio. Y yo digo que, por muchas coplas que le cantemos a la libre iniciativa, *la real gana* está llamada a desaparecer antes que la forma poética. En varias naciones se advierten síntomas de que todo ciudadano será sometido a una disciplina de trabajo con arreglo a planificación, sin que le valga su tía. El tono más agudo lo dió la libre Inglaterra según la declaración del gobierno laborista del 5 de mayo del año pasado.

Realmente, en el Estado liberal todo es anarquía en la producción. Un ejemplo. En cualquier ciudad hay una o dos o diez tabernas cada cien metros. Llegan varios ciudadanos robustos y ponen sendas tabernas más. Pero, señor, ¿para qué tanta taberna que no hace falta, con tanto tabernero robusto, cuando hacen falta brazos robustos que siembren patatas o arroz, que manejen el arado, que rompan las minas o extraigan la sal? Otro ejemplo. Un dentista se enriquece fabulosamente, mientras un campesino no gana para zapatos. ¿Por cuál razón esta discriminación de oficios? ¿Por qué al uno que extrae muelas no se le tasa su trabajo, y al otro que le pone la mesa a la nación se le tasa el suyo? ¿Es más difícil ser un buen dentista que un buen agricultor? ¿Es más noble sacar dientes que sacar la vida del seno de la Gran Madre? Otro. Por cada quilo de riqueza que se produce, hay diez comerciantes que lo venden y que medran con el sudor del pobre diablo que gasta su cuerpo y su alma luchando con la fatalidad de su destino. Ya que la civilización moderna está basada sobre la gran producción, la fórmula en una sociedad justa no puede ser sino esta: sólo el productor puede vender lo que produce y fijarle precio, pues nadie puede vivir del trabajo ajeno. Se acabó el

Sic vos non vobis mellificatis, apes.

Sic vos nan vobis fertis aratra, bobes.

La vida de geórgica virgiliana no existe ya en el mundo. La vida ya no es idilio sino tragedia. Y quédense las geórgicas para los humanistas. Pero, si se les respeta a todos su *real gana* para seguir el camino del menor esfuerzo, yo propongo esta ley de justicia: "Desde que por las leyes de un Estado liberal que permiten a unos ciudadanos enriquecerse siguiendo la línea del esfuerzo máximo, la mitad de sus ganancias pertenecen al Estado". En el terreno de la doctrina y de la justicia, esto es irrefutable.

* * *

Los pueblos, la masa anónima e infinita carece de conocimiento científico u objetivo. A falta de él, *adivina*, o huele con la nariz del corazón, que diría Quevedo. U obra por intuición, que es el conocimiento subjetivo. A la luz de este subconsciente, vislumbra vagamente la verdad esté donde esté y llámese como se llame y hacia ella se dirige con paso firme. Esto quiere decir que el alma de las muchedumbres tiene una vaga concepción socialista del Estado. Basta tomar el pulso del mundo. La síntesis científica es patrimonio de unos pocos. Pero las grandes masas humanas teniendo necesidad de una fe y no pudiendo captarla por la síntesis, se orientan por esa brújula interior que es *lo subjetivo*, que es lo

"RADIUS"

Calle del Variedades - TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA

íntimamente verdadero, como quiere Baroja. Desde hace un siglo esas masas andan en busca de dos cosas: una democracia de otro tipo y una religión de otro signo. Adivinan la primera en un Estado socialista, y la segunda en una fe socialista. No hay que asustarse. En tiempo de guerra, todos los Estados son socialistas y totalitarios. Dueños absolutos de vidas y haciendas. En cuanto a la fe socialista, es una fe humana, natural, de tejas abajo, sin pecados y sin dioses, y sin otros dogmas que la cooperación, la igualdad y la fraternidad. En cuanto al Estado digo que, por mucho que se alabe la democracia liberal, le faltarán siempre estos dos elementos místicos, religiosos y morales que son el *gran binomio de honor* de la civilización socialista: *la cooperación más la hermandad*. Y si de religión humana se trata, simbolicemos al hombre nuevo que busca la verdad, en Fausto, el que después de largas navegaciones por el mar de los libros se declara vencido y afirma que no sabe nada. Pero Fausto se engaña porque ha aprendido a perder la fe en los cielos teológicos. Y esto lo impele a buscar una fe racional que le sea infundida como la luz de un teorema. Este es el nuevo Fausto que cada día se resiste más a ser alimentado con la leche aguada de las religiones fracasadas. Como lee y piensa, sabe que la historia del cristianismo es la de una quiebra total. Sospecha que el hombre hindú y el hombre chino y el parsi y el griego y el romano eran más buenos, o menos malos que el hombre cristiano. En vano insiste Verdiaeff en que el fracaso del cristianismo no se debió a éste sino a los cristianos. Esto se llama jugar a las palabras. Porque los cristianos son el producto del cristianismo y los cristianos han fracasado siempre. *Nunca hubo cristianos*. Ergo: el cristianismo es irrealizable. Es, pues, empresa de locos tratar de volver a una religión que nunca ha sido realizada. El hombre no ha sido redimido. Lo ha ido redimiendo poco a poco la filosofía y lo acabará de redimir el socialismo, religión futura, por la fraternidad, la igualdad y el bienestar para todos los hombres. Quizá tendrá que desaparecer previamente el mito de la civilización cristiana y del hombre cristiano. Pero la desaparición de una mentira siempre es un bien. En este terreno se mueven hoy los grandes pensadores. Y no se olvide que es el pensamiento el que dirige la marcha del mundo. Sí. Lo que las grandes inteligencias piensen, quieran, hagan o digan,

eso es lo que habrán de pensar, querer, hacer o decir algún día todos los hombres.

* * *

Bueno. Lo que ha pasado con el cristianismo está pasando también con la democracia liberal o liberalismo clásico. Y así como el primero no ha podido cambiar el corazón humano, tampoco la democracia burguesa ha liberado al hombre. Es inútil hablar de libertad sin igualdad. Es absurdo hablar de igualdad sin economía. En una ciudad de cien mil habitantes, dos mil visten como Petronio, el *magister elegantiarum*, y el resto, como Arlequín. ¿Dónde está la igualdad? Libertad, igualdad y economía son el triángulo humano en que cada lado está en función de los otros dos, formando una unidad indivisible los tres. Habiendo dejado de ser el Estado burgués una forma fecunda de justicia social, el alma de las masas pide cambios de rumbo hacia otras formas de liberación. No cabe empecinarse en que la libertad es una forma absoluta. Ni libertad, ni soberanía, ni derecho, ni ciencia, ni moral, ni Dios son categorías absolutas. *Todo deviene absolutamente*. Hoy, como en la escuela jónica, la ciencia enseña lo mismo que enseñaba Heráclito hace 2.600 años:

Epi ton áuton pótamon, óudeis éke lousómenos dis.

Nadie se baña dos veces en el mismo río. Al segundo baño, ni el río ni el hombre son los de antes. La relatividad de todos los valores es el único *absolutum* de la ciencia. La soberanía, frente a las guerras y sus resultados. La moral, ante sus contradicciones. La libertad, ante sus fracasos. La ciencia, a partir de Einstein. ¿Y qué decir del Gran Absoluto o Dios? Algún día escribirá la historia de las metamorfosis de ese famoso *Incognoscible*, o Dios, o Dieu, o Dío, o Deus, o Zeus, o Devas, o el Sol, que desde su hermoso atributo el *Brillante*, se ha convertido en el *Terror de los Mortales*. Al *Brillante* los teólogos lo han zarandeado tanto que no hay por dónde cogerlo. Sólo en el siglo XVII sopla un aire fresco para la teología, y es un teólogo laico y judío, de origen español, Benito Espinosa, el que limpia a Dios de los salivazos de la iglesia. *Dios es el Gran Todo o Gran Pan*. Filosofía noble y elevada, la única que la razón y la ciencia compren-